



BANDO DE LIMPIEZA DE LA ALCALDESA DE MADRID

Madrileñas, madrileños:

Algo nos ha pasado. Madrid tenía fama de ciudad limpia. Sin duda hemos perdido esa condición. Mucho me parece que viene de ese menosprecio de lo público tan constante y repetido durante años. Tal menosprecio se concreta en la ciudad en el espacio compartido. Ese cuestionamiento de lo colectivo nos lleva a sentir que lo que es de todos pareciera que no es de nadie y que no importa entonces ensuciar.

El Ayuntamiento impone por estas conductas reprobables cientos de multas al año. Seguramente será forzoso imponer más, pero ¿no sería mejor cooperar y no hacer necesario el incremento de multas? ¿Hemos reparado en la gran cantidad de colillas que hay en el suelo de Madrid? El cuidado de los animales de compañía nos mejora, pero ¿conocemos la cantidad de quejas que se reciben cada día en el Ayuntamiento por los excrementos de los perros que sus dueños no recogen? ¿Nos preguntamos alguna vez qué es lo que tienen que limpiar los trabajadores del servicio de limpieza?

Salvo lo que se deriva de las inclemencias del tiempo, lo demás es lo que entre todos ensuciamos. Aquello que, sin el menor cuidado, tiramos al suelo nosotras, las personas de Madrid, las que nos visitan o quienes de nosotras dependen.

“Madrid al cielo, sí; al suelo, no”. Así, recordando lo que hace ya 35 años nos decía el admirado Tierno Galván, el primer alcalde de nuestra democracia, en el Bando de limpieza que también él tuvo que dictar, os requiero para que nos ilusione el cuidado de nuestra ciudad.

Limpiar una gran ciudad como es Madrid no es tarea fácil y cuesta mucho dinero: en 2016 nos gastaremos 215 millones de euros en limpiar las calles, 80 millones en incinerar y valorizar los residuos y 150 millones en recoger los residuos de viviendas y locales, casi uno de cada 10 euros del presupuesto municipal que podríamos invertir en mejorar la ciudad o en crear empleo. Los años de la crisis provocaron una penuria en la contratación de los servicios que padecemos todos: la ciudad, las empresas y los trabajadores de la limpieza, muchas veces en empleos precarios e inseguros.

Como os digo no es tarea fácil, pero una ciudad limpia no es la que más se limpia, sino la que menos se ensucia. No se trata solamente de contar con más y más personal; también depende, y mucho, de todos nosotros.

Hoy me dirijo a vosotros para lanzaros este reto: que nos convirtamos en los ciudadanos más limpios del planeta. Y que así, gracias a este logro, podamos estar orgullosos de nuestra ciudad, que será la que queramos, y de nosotros mismos.